

PENNAC, Daniel. *Como una novela* — México : Editorial Norma, 1997,
168 p.

**Reseña elaborada por:
ELSA MARGARITA RAMÍREZ LEYVA**

Posiblemente resulte extraña la presencia de la reseña de un libro cuyo título aparentemente no guarda relación con las temáticas que se abordan en *Investigación Bibliotecológica*, revista científica especializada en temas bibliotecológicos y estudios de la información.

Sin embargo en todo este libro, desde que da inicio con la frase: “el verbo leer no tolera imperativos”, hasta la última página en la que se encuentra esta otra frase: “De modo que nuestras razones para leer son tan extrañas como nuestras razones para vivir”, se abordan cuatro aspectos sobre la lectura, y por ello mismo el libro está dividido en cuatro partes.

Se inicia con el capítulo titulado “El alquimista”, que aborda con singular estilo el momento en que la lectura es asociada con el placer antes que imponerla como una tarea. Es decir, nos cuenta la manera en que la narración del cuento atrapa al pequeño que todavía no sabe leer y le evoca imágenes y sensaciones que le producirán un especial placer, y cómo posteriormente la escuela le enseñará que esos palitos, bucles, círculos y puentes forman letras y luego palabras para que un día descubra que no son una mera combinación de letras sino la evocación misma de las palabras que escuchó en la narración de los cuentos. Es decir, se trata de la transmutación de quien se inicia en el aprendizaje de la lectura y se transforma en lector cuando comprende que esos caracteres, bajo el mando de su mano, forman palabras y además, tienen significados y sentido. Podrá, a partir de entonces, leer por sí mismo sus cuentos preferidos, e incluso posiblemente se transformará en el narrador de quien antes le leía los cuentos.

El segundo capítulo titulado “Hay que leer. (El dogma)”. Intenta responder a la pregunta de qué ha pasado con aquella intimidad y con el gusto que se estableció entre el narrador y aquél que escuchaba atento y pedía la lectura de más cuentos; ¿qué sucedió con el niño que se convirtió en lector devorador de las palabras de sus cuentos? Con el tiempo ese niño convertido en joven se estrella contra un libro-acantilado. Pennac describe ese penoso proceso en el que la escuela, y concretamente el profesor, despojan a la lectura de su placer, y al sujeto de su deseo de leer: “Tarea, dice el profesor, con un tono en el que se adivina que no habrá negociación, leer 448 páginas y presentar un informe en 15 días”. Entonces las palabras adquieren pies de plomo, o parecen cadáveres. La lectura se vuelve una tortura, una amenaza. Hay que leer, dicen los profesores, para distinguirse de la bestia, del bárbaro, del ánima ignorante, del dictador triunfante, del materialista bulímico, hay que leer (el dogma) y entonces la lectura se transforma en un acto de resistencia a sabiendas de que quien no lee vivirá en las tinieblas, se quedará sin respuestas y, pronto, sin preguntas.

El tercer capítulo, se titula “Dar de leer”. Pennac señala la importancia que tiene la selección de lecturas significativas y nos dice cómo el género novela puede recuperar el interés por el libro y el gusto por la lectura. Recurre a la ejemplificación de un grupo de adolescentes que declara abiertamente que a ellos no les gusta leer. No obstante se sienten fracasados por este hecho y no sólo sostienen que consecuentemente no tienen porvenir sino que también lo actúan. Tales adolescentes recuerdan las huellas que les dejaron sus primeros cuentos y reviven aquellos momentos cuando su profesor narraba, es decir cuando le prestaba su voz al libro y les leía novelas en voz alta sin obligarlos a elaborar luego un resumen, ni tampoco a que leyeran. Sólo les pedía una cosa: escuchar. De ese modo el profesor vence en ese entonces el temor a no comprender, despierta la curiosidad, devela el placer y anima al deseo; es decir, reconcilia al lector con el libro. Pennac señala que el acto de comprender requiere de un aparato cultural que muchas veces la escuela no provee y de ahí su fracaso en la tarea de formar lectores. El autor afirma que el problema radica en confundir la escolaridad con la cultura.

El cuarto y último capítulo lo titula “El qué se leerá (o los derechos imprescriptibles del lector)”, como los diez mandamientos, y describe los 10 derechos del lector, a saber: 1) el derecho a no leer; 2) el derecho a saltarse páginas; 3) el derecho a no terminar un libro; 4) el derecho a releer; 5) el derecho a leer cualquier cosa; 6) el derecho al bovarismo (enfermedad textualmente transmisible); 7) el derecho a leer en cualquier parte; 8) el derecho a picotear; 9) el derecho a leer en voz alta y 10) el derecho a callarnos. Cada uno de estos mandamientos es explicado y ejemplificado.

Pennac pide: “queridas bibliotecarias (sic) guardianas del templo, es una gran ventaja que todos los títulos del mundo hayan encontrado su alvéolo en la perfecta organización de sus memorias (¿cómo me reencontraría yo sin ustedes, yo, cuya memoria parece un solar baldío?), es prodigioso que estén al corriente de todas las temáticas ordenadas en las estanterías que les competen... pero que bueno sería, también, oírlas *contar* sus novelas preferidas a los visitantes perdidos en el bosque de las lecturas posibles.. ¡Qué bello sería que les ofrecieran sus mejores recuerdos de lectura! Sean contadoras -magas- y los libros saltarán directamente de sus entrepaños a las manos del lector”.

Una lectura para bibliotecólogos, docentes y promotores de lectura, ya que sin ser un libro teórico abona a la explicación de las formas en que se establece la relación entre libro, lectura y lector. En México, Gabriel Zaid y Felipe Garrido han trabajado ensayos, al igual que Pennac, en los que cuestionan la función de los docentes y de los sistemas pedagógicos para desarrollar el placer de la lectura y despertar el gusto por aprender.

Pennac hace énfasis en el uso de la literatura para formar lectores y motivar la lectura como un acto voluntario y permanente; tal como el libro recientemente publicado por Mónica Lavín, *Leo, luego escribo* trata el tema del uso de la literatura, cuento y novela, para desarrollar la lectura por gusto, en particular entre los jóvenes, puesto que es el momento, como también lo señala la especialista en el tema de la lectura, Michèle Petit, cuando se puede perder, crear o recrear el gusto por la lectura. Lavín incluye pasajes de una selección de cuentos y novelas propios para atraer a los adolescentes. Llama la atención que siendo su libro tan semejante a la propuesta de Pennac, incluso parecería estar inspirado en él (pero sin tono de humor) no sea citado por esta autora.

Sin duda, *Como una novela* es un libro lúdico sobre la lectura. Uno entre otros, en los que el tema sobre el libro o la bibliotecaria se han convertido en tema de literatura, como es el caso de *El secuestro de la bibliotecaria*, de Margaret Mahy, bibliotecaria y autora de literatura infantil, obra que nos habla de Ernestina, la bella bibliotecaria secuestrada por unos bandidos que pretenden obtener un jugoso rescate del ayuntamiento porque sin ella la biblioteca simplemente no puede funcionar. Otro libro-cuento similar, *Matilde*, de Roald Dahl, narra la vida de una niña lectora en un mundo de no lectores. Resulta interesante que temas como los antes señalados (libro, lectura y biblioteca), formen parte de la literatura recreativa.

